

# GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

## GRAN BRETAÑA.

*Londres 4 de julio.*

En el discurso del Rei á ambas cámaras del parlamento, sobre los negocios de España, hecho por los lores comisionados el mismo día que se decretó en el consejo privado la cesación de hostilidades, se leen las siguientes cláusulas.

*Milores y Señores.* „En los acaecimientos recientes de España é Italia se han manifestado unas pruebas nuevas, y que dan golpe, de la ambicion desmesurada y perniciosa que estimula al enemigo comun de todos los gobiernos bien establecidos y todas las naciones independientes que hai en el mundo.

S. M. mira con el interes mas vivo el espíritu leal y determinado que manifiesta la nacion española en resistir la violencia y perfidia con que han sido atacados sus mas preciosos derechos.

La nacion española luchando así noblemente contra la tiranía y usurpacion de la Francia, no puede ser ya considerada como enemiga de la gran Bretaña, si no está reconocida por S. M. por su amiga y aliada natural.

Se nos ha mandado informaros que S. M. ha recibido comunicaciones de varias provincias de España solicitando su ayuda. La respuesta que ha dado S. M. á estas comunicaciones ha sido recibida en España con todas las demostraciones de aquellas sensaciones de confianza y afecto que congenian con los sentimientos y con los verdaderos intereses de ambas naciones; y S. M. nos manda asegurarnos que continuará en emplear todos los esfuerzos que le sean posibles para apoyar la causa de España, guiándose en quanto á la naturaleza y el modo de dirigir sus esfuerzos por los deseos de aquellos en cuyo favor se emplean.

Contribuyendo así al feliz éxito de esta justa y gloriosa causa, no tiene S. M. otro objeto que el de conservar ilesas la integridad é independencia de la monarquía española. Mas confia en que los mismos esfuerzos que se dirigen á este grande objeto puedan, bendiciéndolos la divina Providencia, conducir por el efecto que tengan y el exemplo que dan á la restauracion de la libertad y paz de toda la Europa.” (*Gazeta ministerial de Sevilla núm. 19.*)

Orense 29 de mayo.

La carta que el Ilmo. Sr. D. Pedro Quevedo, del consejo de S. M., obispo de Orense, escribió con motivo de haber sido nombrado para asistir á la famosa junta de Bayona, es mui digna de publicarse en la gazeta por el zelo verdaderamente apostólico con que está escrita; por las juiciosas reflexiones que contiene, por la acendrada lealtad y patriotismo que respira en toda ella, y por ser un exemplo que deben imitar las personas constituidas en altas dignidades empleando sus luces y conocimientos en beneficio de la nacion.

*Respuesta dada por el Ilmo. Sr. obispo de esta diócesis á la junta de gobierno, con motivo de haber sido nombrado diputado para la junta de Bayona.*

Excmo. Sr. Mui señor mio: un correo de la Coruña me ha entregado en la tarde del miércoles 25 de este la de V. E. con fecha de 19, por la que, entre lo demas que contiene, me he visto nombrado para asistir á la asamblea que debe tenerse en Bayona de Francia, á fin de concurrir en quanto pudiese á la felicidad de la monarquía, conforme á los deseos del grande Emperador de los franceses, zeloso de elevarla al mas alto grado de prosperidad y de gloria.

Aunque mis luces son escasas, en el deseo de la verdadera felicidad y gloria de la nacion no debo ceder á nadie, y nada omitiria que me fuese practicable y creyese conducente á ello. Pero mi edad de 73 años, una indisposicion actual, y otras notorias habituales me impiden un viage tan largo y con un término tan corto, que apenas basta para él, y menos para poder anticipar los oficios, y para adquirir las noticias é instrucciones que debian preceder. Por lo mismo me considero precisado á exonerarme de este encargo, como lo hago por esta, no dudando que el Sermo. Sr. duque de Berg y la suprema junta de gobierno estimarán justa y necesaria mi súplica de que admitan una excusa y exoneracion tan legítima.

Al mismo tiempo, por lo que interesa al bien de la nacion, y á los desígnios mismos del Emperador y Rei, que quiere ser como el ángel de paz y el protector tutelar de ella, y no olvida lo que tantas veces ha manifestado, el grande interes que toma en que los pueblos y Soberanos sus aliados aumenten su poder, sus riquezas y dicha en todo género, me tomo la libertad de hacer presente á la junta suprema de gobierno, y por ella al mismo Emperador Rei de Italia, lo que antes de tratar de los asuntos á que parece convocada, diria y protestaria en la asamblea de Bayona, si pudiese concurrir á ella.

Se trata de curar males, de reparar perjuicios, de mejorar la suerte de la nacion y de la monarquía; ¿pero sobre qué basas y fundamentos? ¿Hai médico aprobado y autorizado, firme y reconocido por la nacion para esto? ¿Quiere ella sujetarse, y espera su salud por esta via? ¿Y no hai enfermedades tambien que se agravan y exasperan con las medicinas, de las que se ha dicho: *Tangant vulnera sacra nullae manus*? ¿Y no parece haber sido

de esta clase la que ha empleado con su aliado y familia real de España el poderoso protector, el Emperador Napoleon? Sus males se han agravado tanto, que está como desesperada su salud. Se ve internada en el imperio frances, y en una tierra que la habia desterrado para siempre; y vuelto á su cuna primitiva, halla el túmulo por una muerte civil: en donde la primera rama fue cruelmente cortada por el furor y la violencia de una revolucion insensata y sanguinaria. Y en estos términos, ¿qué podrá esperar España? ¿Su curacion le será mas favorable? Los médicos y medicinas no lo anuncian. Las renunciaciones de sus Reyes en Bayona, é Infantes en Burdeos, en donde se cree que no podian ser libres, en donde se han contemplado rodeados de la fuerza y del artificio, y desnudos de las luces y asistencia de sus fieles vasallos: estas renunciaciones, que no pueden concebirse, ni parecen posibles, atendiendo á las impresiones naturales del amor paternal y filial, y al honor y lustre de toda la familia, que tanto interesa á todos los hombres honrados: estas renunciaciones que se han hecho sospechosas á toda la nacion, y de las que pende toda la autoridad de que justamente puede hacer uso el Emperador y Rei, exigen para su validacion y firmeza, y á lo menos para la satisfaccion de toda la monarquía española, que se ratifiquen estando los Reyes é Infantes que las han hecho libres de toda coaccion y temor. Y nada sería tan glorioso para el grande Emperador Napoleon I., que tanto se ha interesado en ellas, como devolver á la España sus augustos Monarcas y familia, disponer que dentro de su seno, y en unas cortes generales del reino hiciesen lo que libremente quisiesen, y la nacion misma, con la independencia y soberanía que la compete, procediese en consecuencia á reconocer por su legítimo Rei al que la naturaleza, el derecho, y las circunstancias llamasen al trono español.

Este magnánimo y generoso proceder sería el mayor elogio del mismo Emperador, y sería mas grande y admirable por él que por todas las victorias y laureles que le coronan y distinguen entre todos los Monarcas de la tierra, y aun saldria la España de una suerte funestísima que la amenaza, y podria finalmente sanar de sus males y gozar de una perfecta salud, y dar despues de Dios las gracias, y tributar el mas sincero reconocimiento á su salvador y verdadero protector, entonces el mayor de los Emperadores de Europa, el moderado, el justo, el magnánimo, el benéfico Napoleon el grande.

Por ahora la España no puede dexar de mirarlo bixo otro aspecto muy diferente: se entrevee, si no se descubre, un opresor de sus Príncipes y de ella: se mira como encadenada y esclava quando se la ofrecen felicitades: obra, aun mas que del artificio, de la violencia y de un ejército numeroso que ha sido admitido como amigo ó por la indiscrecion y timidez, ó acaso por una vil traicion, que sirve á dar una autoridad que no es fácil estimar legítima.

¿Quién ha hecho teniente gobernador del reino al Sermo. Sr. duque de Berg? ¿No es un nombramiento hecho en Bayona de Francia por un Rei piadoso, digno de todo respeto y amor de sus vasallos; pero en manos de los imperiosos por el ascendiente sobre su corazon, y por la fuerza y el poder á que le sometió? ¿Y no es una artificiosa quimera nombrar teniente de su reino á un general que manda un ejército que le amenaza, y renunciar

inmediatamente su corona? ¿Solo ha querido volver al trono Carlos IV para quitarlo á sus hijos? ¿Y era forzoso nombrar un teniente que impidiese á la España por esta autorizacion y por el poder militar quantos recursos podia tener para evitar la consumacion de un proyecto de esta naturaleza? No solo en España, en toda la Europa dudo se halle persona sincera que no reclame en su corazon contra estos actos extraordinarios y sospechosos, por no decir más.

En conclusion, la nacion se ve como sin Rei, y no sabe á qué atenerse. Las renunciaciones de sus Reyes, y el nombramiento de teniente gobernador del reino, son actos hechos en Francia, y á la vista de un Emperador que se ha persuadido hacer feliz á España con darla una nueva dinastía que tenga su origen en esta familia tan dichosa, que se cree incapaz de producir príncipes que no tengan ó los mismos ó mayores talentos para el gobierno de los pueblos que el invencible, el victorioso, el legislador, el filósofo, el grande Emperador Napoleon. La suprema junta de gobierno, á mas de tener contra sí quanto va insinuado, su presidente armado y un ejército que la cerca, obligan á que se la considere sin libertad, y lo mismo sucede á los consejos y tribunales de la corte. ¿Qué confusión, qué caos y qué manantial de desdichas para España! No puede evitarla una asamblea convocada fuera del reino, y súgetos que componiéndola ni pueden tener libertad, ni aun teniendo á creerse que la tuvieran. Y si se juntasen á los movimientos tumultuosos que pueden temerse dentro del reino pretensiones de príncipes y potestades extrañas, socorros ofrecidos ó solicitados, y tropas que vengan á combatir dentro de su seno contra los franceses y el partido que les siga: ¿qué desolacion y qué escena podrá concebirse mas lamentable? La compasion, el amor y la solicitud en su favor del Emperador y Rei podian antes que ocurrir calmar los mayores desastres.

Ruego pues con todo el respeto que debo se hagan presentes á la suprema junta de gobierno los que considero justos temores y dignos de su reflexion, y adonde ser expuestos al grande Napoleon. Hasta ahora he podido contar con la rectitud de su corazon, libre de la ambicion, distante del dolo y de una política artificiosa; y espero aun que reconociendo no puede estar la salud de España en esclavizarla, no se empeñe en curarla, encadenada, porque no está loca ni furiosa. Establézcase primero una autoridad legítima, y trátese despues de curarla.

Estos son mis votos, que no he temido manifestar á la junta de gobierno y al Emperador mismo, porque he contado con que (si no fuesen oidos) serian á lo menos mirados, como en realidad lo son, como efecto de mi amor á la patria y á la augusta familia de sus Reyes, y de las obligaciones de consejero, cuyo título temporal sigue al obispado en España. Y sobre todo, los contemplo no solo útiles sino necesarios á la verdadera gloria y felicidad del ilustre héroe que admira la Europa, que todos veneran, y á quien tengo la felicidad de tributar con esta ocasion mis humildes y obsequiosos respetos. Dios guarde á V. E. los felices años que desea. Orense y mayo 29 de 1808. = Excmo. Sr. = B. L. M. de V. Es su afecto capellan, Pedro obispo de Orense. = Excmo. Sr. D. Sebastián Pinuela.

*Badajoz 19 de julio.*

Los portugueses acaban de dirigirnos por mano del gobernador de Juremeña el coronel D. Federico Moreti la adjunta carta, y la representación siguiente que publicamos traducidas.

„Oprimidos y faltos de medios para libertarnos, hemos sido pavorosos espectadores de la velocidad con que redoblaís los esfuerzos para libertar al mundo y á vuestros compatriotas. Somos vuestros vecinos, somos desgraciados, y el enemigo que nos oprime es tambien el vuestro: estos motivos nos hacen creer que la proposicion y súplica que contiene el adjunto papel que tengo el honor de dirigiros, serán atendidas por esa suprema junta. Dignaos pues hacérselas presentes á beneficio de los mismos pueblos de esta provincia de Alenteijo, que suspiran por la honra de imitaros.

Todos los pueblos de la provincia de Alenteijo desean ardientemente sacudir el yugo tiránico de los opresores de la Europa; pero conocen la dificultad, estando desunidos y sin organizar, y teniendo que superar el poder de los enemigos, y los esfuerzos continuos de los portugueses espurios, que llevados del egoismo mas refinado, auxilian á nuestros enemigos, é inutilizan y aun vuelven terribles los esfuerzos y proyectos mas bien concebidos y mejor esperanzados. Vosotros, únicamente valerosos españoles, socorrednos; vosotros que emprendisteis la noble y justísima empresa de salvar la Europa, deteniendo al tirano del continente en medio de la carrera de sus robos. ¡ Ah! salvadnos: sea nuestra organizacion, obra vuestra. Mandad 30 hombres que vengán á auxiliar vuestras ciudades para crear una junta destinada á recoger los fondos públicos, y á vigilar sobre la organizacion y armamento de los nacionales. Entonces tendreis compañeros que os imiten y nos liberten. Con vuestro auxilio y exemplo seguiremos en pos vuestro, y os mostraremos que somos buenos y leales españoles. Mientras nuestras fuerzas se organizan, protegidos por vosotros, evitaremos los insultos que padecieron Beja y Villaviciosa. Tenemos en nuestras ciudades y nuestras villas depositados los restos de los fondos públicos que se pudieron librar del pillage de los franceses. Nos falta que cobrar la mitad de las rentas anuales vencidas el mes antecedente. Las provincias pueden contribuir con guerreros robustos y animosos; pero si una puede dar muchos hombres, sus fondos son mucho menores, ó tal vez incapaces de mantener los hombres que puede levantar; al mismo tiempo que otras, en razon de su mayor comercio ó agricultura, dimanado de su localidad, pueden ofrecer mayores fondos y menos hombres; pues que, á excepcion de un cierto número, el resto seria un robo hecho al cultivo de los campos ó al comercio. Un cálculo anterior de todos los fondos existentes en poder de los morosos, y aun una nueva contribucion que una junta ilustrada exigiése de los pueblos para su libertad, determinará qual deba ser el número de portugueses que deba armarse.

Nuestra tropa está dispersa; pero existen los soldados que animosos preferirán la indigencia á la injusta gloria de ser franceses; existen las milicias, y sobre todo, tenemos vuestro exemplo. Amparadnos pues: dignaos protegernos hasta que podamos concurrir con vosotros á la generosa empresa de castigar los malvados, ó morir con vosotros en defensa de nuestro legítimo

Soberano. Asi os lo piden vüestros vecinós oprimidos: dignaos escucharlos." (*Diario de Badajoz núm. 33.*)

El Ilmo. Sr. obispo de esta diócesi dió en 30 de mayo todos los granos que tenia existentes, la plata del uso de su oratorio, y ofreció las mulas de su coche, á fin de que se empleasen en el servicio del ejército; ha mandado que se entregue en la tesorería la tercera parte líquida de todas las rentas episcopales respectivas al presente año, sin perjuicio de aplicar al mismo objeto qualquiera porcion de dinero y efectos de que S. S. I. pueda disponer en lo sucesivo.

El ilustrísimo cabildo de la catedral de esta ciudad acordó que se pasase, como se ha executado, á la tesorería de este ejército todo el dinero que tenia á su disposicion, y la plata sobrante de la catedral, como tambien la tercera parte líquida de las rentas del presente año, y todo el sobrante de la fábrica, quedando ademas con ardientes deseos de proporcionar otros auxilios.

Por no ofender la modestia de este dignísimo prelado y cabildo no se hace el el gio que merece su generosidad y patriotismo; pero no podemos faltar a las leyes del agradecimiento que obligan imperiosamente á perpetuar en los papeles públicos la memoria de tan señalada beneficencia.

La junta suprema de gobiérno de esta provincia ha concedido, á propuesta del estado mayor del ejército de Extremadura, á todos los militares españoles que desarmados y hechos prisioneros por los franceses en Portugal, se han escapado y escaparen en adelante de aquel reino para incorporarse con nuestro ejército, el poder usar de un escudo en el brazo izquierdo con esta inscripcion: *Por Fernando VII, religion y patria*; y ademas á todas las clases desde sargento abaxo 10 rs. al mes sobre el prest que le corresponda, en testimonio y para recompensa del valor é intrepidez con que arrostrando los mayores peligros, corren á juntarse con sus hermanos para defender á su amada patria, y los derechos del trono vulnerados con tan grande iniquidad y perfidia.

A pesar de las precauciones que han tomado los franceses para evitar la fuga de las tropas españolas, que han sido desarmadas en Portugal con engaños y traiciones, es mui crecido el número de los oficiales y soldados que se presentan diariamente en esta plaza. Tambien es crecidísimo el número de oficiales y soldados portugueses, especialmente de artillería, que vienen á alistarse baxo nuestras banderas, abandonando su patria oprimida con el exécrable yugo del tirano del continente.

*Málaga 27 de julio.*

El 26 de julio entró en este puerto el falucho Ibicencio Santiago, cuyo patron Jaime Milanes declaró habia arribado al puerto de Alcudia, en Mallorca, una fragata inglesa, que llegó el 14 mui maltratada de resultas de un combate que sostuvo una escuadra de su nacion con otra francesa que salió de Tolon, compuesta de 11 navíos, de los que 2 fueron á pique, 2 quedaron prisioneros, y el resto huía hácia la costa de Francia, y en su seguimiento los vencedores para concluir su derrota. Esta escuadra enemiga, se dice, conducia tropa de desembarco en número de 130 hom-

bres, cuyo destino era á las islas Baleares ó Cataluña. (*Diario de Málaga 27 de julio.*)

*Sevilla 3 de agosto.*

El lunes próximo pasado á las 10 de la mañana llegaron á esta capital los Excmos. Sres. conde de Tili y D. Francisco Xavier Castaños, capitán general de ejército y general en jefe del nuestro. Al estruendo de las descargas del parque, y entre los vivas y aclamaciones de todo el pueblo que habia concurrido á ver entrar al vencedor de Bailen, se dirigió este, acompañado de la diputacion, que esta junta suprema habia enviado para recibirle, á la iglesia metropolitana á dar gracias por su victoria al Dios de los ejércitos y á nuestro santo Rei Fernando. De allí pasó á pie á la junta suprema, donde fue recibido con la efusion de afecto que su mérito y servicios exigen. Se le dió la corona de laurel, y este símbolo de la victoria, en las manos del héroe, recordó á los enternecidos sevillanos los triunfos de la antigua Roma; pero de una manera mas sencilla y mas digna de la humanidad. Despues se retiró á descansar, sin que los aplausos de este reconocido público cesasen un momento. Así la gloria mas pura y merecida es el premio de la victoria mas completa é importante que ha conseguido general alguno.

La corona de laurel, dada en premio al Sr. Castaños, habia sido presentada en la junta por las señoras de esta ciudad. Ya dias antes se habian exercitado en disparar los cañones del parque; y el mismo zelo que las movió á enseñar sus manos á la defensa de la patria, es el que ha coronado las sienes de nuestro glorioso defensor.

El Excmo. Sr. D. Tomas de Morla habia llegado á esta ciudad el mismo dia entre 6 y 7 de la mañana.

La guardia de honor de la suprema junta de esta capital tuvo en la tarde del dia 29 á las 6 de ella la satisfaccion de reconocer por su comandante en jefe al Excmo. Sr. D. Manuel de Moncada, príncipe de Monfort, grande de España, gentilhombre de cámara con exercicio, y teniente general de los reales ejércitos &c., con cuyo motivo se formaron los guardias á caballo en la plaza de la real Maestranza, adonde asistió S. E. con un lucido acompañamiento, y pasó revista al cuerpo. La vista de este lucido escuadron y sus evoluciones merecieron el aplauso de su comandante en jefe y de todo el brillante concurso, quedando sus individuos llenos de complacencia por el honor y distincion que se les dispensó en este acto.

Algunos buenos patricios, deseando perpetuar la memoria de la victoria conseguida entre Bailen y Andujar por el ejército de Andalucía al mando del Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, han abierto una suscripcion para costear un premio correspondiente y digno del objeto al pintor que mejor desempeñare un quadro, á lo menos de 4 varas de ancho y 3 de largo, en que se represente la rendición del ejército frances con la posicion local de nuestras divisiones en aquel acto. Se advierte que debe representar al natural en quanto sea posible los retratos de los Excmos. Sres. condes de Tili, y de los generales Castaños, Dupont, Reding y Coupigni.

Se depositarán los quadros que conturran al premio en el salon de la

junta suprema, y serán examinados por los sujetos que esta nombre; y si merecieren algunos su aprobacion, se adjudicará el premio al pintor que mejor haya desempeñado el programa, y un *accessit* al que mas se le acerque. Los quadros deberán estar presentados en 23 de noviembre.

Se admiten suscripciones voluntarias en la imprenta y librería de Hidalgo; advirtiendo que deberá depositarse la oferta voluntaria de cada uno en el momento de la suscripcion. (*Gazeta ministerial de Sevilla núm. 19.*)

Valencia 5 de agosto.

La junta suprema de gobierno de este reino, en acta de 20 de junio próximo, admitió con agrado la oferta que le hizo su vocal y secretario Don Narciso Rubio de costear un retrato de nuestro amado Soberano el Sr. Don Fernando VII para colocarlo donde se celebran las sesiones.

En la mañana del 31 de julio se presentó el retrato con la debida solemnidad. Puestos en pie todos los vocales de la junta suprema, el Excmo. Sr. arzobispo corrió la cortina que le cubria, á la voz de *viva el Rei*, dada por el Excmo. Sr. capitán general presidente, y repetida por todos. En seguida leyó D. Narciso Rubio la oracion siguiente.

SEÑOR.

„La lealtad valenciana, que en el dia 23 de mayo próximo pasado levantó sus pendones, ratificando el juramento de vasallage que tenia prestado á V. M., sancionó solemnemente sus votos en la terrible batalla de Quarte y en el memorable combate de esta ciudad.

„La sangre vertida en estas dos acciones es un garante eterno de la religiosidad con que este reino cumple sus pactos; y aterrando al enemigo, le enseña mui á su costa la diferencia que hai entre los hijos de los ilustres compañeros del invicto Rei D. Jaime y los *viles insurgentes*, con cuyo epíteto intenta mancillar la gloria de sus designios.

„Unidos todos por un acontecimiento uniforme para defender la religion y la independendencia nacional, y para vengar las injurias hechas á V. M., nada podrá apartarnos de tan sublime empresa; y quando la posteridad asombrada lea en la historia los hechos heroicos de nuestros tiempos, exclamará con entusiasmo: „Los nobles valencianos supieron abatir el orgullo de las águilas francesas; y el Emperador Napoleon, que en sus expediciones no encontró obstáculos desde el Sena hasta el Volga, vió con rubor estrellarse sus proyectos contra las murallas de Valencia, coronadas por sus bizarros habitantes, empeñados noblemente en sostener la fe de sus promesas y la justicia de la augusta casa de Borbon.”

„Dígnese V. M. recibir nuevamente la oferta que este lealísimo reino le hace de sus vidas y haberes; y quiera el cielo darnos prontamente el consuelo de poderla repetir á los pies de V. M. quando, restituido al trono de sus mayores, y rodeado de esta gran familia que le llama su padre, volvamos á disfrutar de su amable presencia; y confundida la maldad y la perfidia, solo se permita honrarse con el nombre de vasallos de V. M. á los que con su fidelidad y sus proezas acrediten ser verdaderos españoles.”

Concluida la oración tomaron asiento los vocales, habiendo quedado todo el dia expuesto el retrato al público, que concurrió á verle con entusias-



mo, siendo las lágrimas que derramaron muchas pruebas nada equívocas del amor acendrado que profesa esta ciudad á su Monarca, y de la fidelidad que la caracteriza. (*Gazeta de Valencia* núm. 21.)

*Madrid 16 de agosto.*

El día 13 á las 6 de la mañana entraron en esta corte 80 hombres del ejército de Valencia y Murcia, con su capitán general el Excmo. Sr. D. Pedro Gonzalez Llamas, que se adelantó á sus tropas y fue al santuario de nuestra Señora de Atocha á dar gracias al Dios de las batallas por los beneficios que habia dispensado á su ejército y á toda la nación. Volvió á juntarse con él en la puerta de Atocha, adonde y al paseo del Prado se habia dirigido y le esperaba una inmensa multitud de toda clase de personas. Luego que las tropas comenzaron á entrar por aquella puerta, se oyó una confusa y alegre gritaría de vivas y aclamaciones. El pueblo cerraba el paso á los soldados, y se entretenia con ellos; y todos á porfia convidaban á los oficiales con sus casas para hospedarlos en ellas, como así se ha verificado. Como las tropas continuaban su marcha, se repetian los vivas y aclamaciones, habiéndolas merecido muy particularmente los cuerpos de zapadores y de voluntarios de Valencia y Oriluela, con sus comandantes los Sres. Veguer, Caro y conde de Pino-hermoso. El júbilo, la alegría y entusiasmo con que el pueblo miraba las tropas no se pueden explicar con palabras; y las tiernas demostraciones de obsequio y amistad que hacia al valeroso general, comandantes y soldados, suplían con ventaja por los costosos triunfos que la soberbia Roma decretaba á sus emperadores; porque la gloria sólida no consiste en aparatos teatrales, sino en la dulce satisfacción de haber servido á la patria, y no hai premio que pueda compararse con las sencillas expresiones con que esta declara su gratitud y reconocimiento.

¡Oh! vosotros, honrados madrileños, que habeis sido alegres expectadores de la gloriosa entrada de las tropas valencianas; imitad el noble exemplo de esos animosos soldados, que os causan tan justa admiracion, para que algun dia la causeis vosotros por vuestro esfuerzo y patriotismo. Corred, apresuraos á dar vuestros nombres, y á alistaros baxo las banderas de la amada patria, para vengarla de la inocente sangre de vuestros conciudadanos derramada en horrible crueldad el día 2 de mayo.

Siendo el objeto de las intenciones de la real junta del monte pío de viudas y pupilos del ministerio el conseguir el mejor arreglo y manejo de sus fondos, paga y puntual distribución de sus interesados, evitando abusos y preferencias opuestas á los soberanos deseos de S. M. y verdadera justicia, tiene acordado se publique en gazeta y diario el día en que se hayan de entregar los libramientos del primer tercio de este año, y hacer sus respectivos pagos, para que por este medio se evite la arbitrariedad, y el atraso que en sus créditos padecen, así los que existen en las provincias, como otros en esta corte; y á su consecuencia se señala el día 13 del corriente, para que estos acreedores acudan á la contaduría de dicho monte á solicitar con la certificación de existencia la entrega de dichos libramientos, y la percibir de la tesorería de él la quarta parte del débito á que son acreedores por sus respectivas viudezadas devengadas hasta fin de abril del

presente; y el importe de este dividendo que se distribuye por regla de proporcion, segun el que resulta á cada interesado, asciende á 844570 rs.; con la advertencia de que los pagos que se han hecho desde 11 de setiembre de 1805, y con el que se hará hasta fin de dicho abril, ascienden á 5.891,115 rs. y 22. mrs.

Reconocida la villa de Madrid al inmortal beneficio que acaba de recibir de mano del Omnipotente en la repentina y precipitada evacuacion de las tropas francesas, que la amenazaban de su entera ruina, despues de la que causaron con tan larga detencion á todos sus fondos y recursos; acudió al Consejo en solicitud de que se le permitiera una demostracion pública de su eterno agradecimiento. Habiendo condescendido el supremo tribunal á esta religiosa peticion, acordó una solemne octava, en la que se diesen gracias al Señor por medio de los santos patronos Isidro y María de la Cabeza, segun se acostumbra desde tiempos mui remotos en los grandes acontecimientos de la monarquía. Se pasaron al efecto los correspondientes oficios al ilustrísimo y venerable cabildo de la real iglesia, que diputó desde luego dos de sus individuos, para concertar las formalidades debidas en semejante caso, y de comun acuerdo se convinieron en las mismas que quando se baxaron la última vez los cuerpos de los santos en el año pasado de 1788, sobre las credencias del presbiterio, para implorar por sus ruegos de la divina misericordia la vida ya desahuciada de nuestro amado Rei D. Fernando VII, delicias y deseo ahora de sus pueblos, así como entonces era la mas dulce esperanza de la patria afligida por el temor de su temprana muerte. A su consecuencia se reunieron en la tarde del 12 los dos cabildos eclesiástico y secular en la sacristía de la real iglesia para conducir los santos tutelares desde sus augustos tronos al respectivo colateral, quedando ya constantemente á velarlos de dia y noche dos señores individuos del real cabildo, y otros tantos del mui ilustre ayuntamiento, con guardia de alabarderos á las puertas y dentro de la iglesia, para evitar la confusion con que á veces por su fervorosa piedad se atropa el inmenso pueblo á pedir el complemento de sus tiernos y sinceros votos por la restitution de nuestro suspirado Fernando, por la salud de la patria, la union mas íntima, y la prudencia de sus gefes, conspirando cada uno á la causa nacional; y sacrificándole gustoso sus particulares resentimientos, y las pretensiones sordidas del egoismo. Con este objeto, acaso el mas importante en las circunstancias, reunió el supremo consejo de Castilla en la mañana del dia 13 á los demas tribunales de la corte, á quienes precedian las parroquias, comunidades y sacramentales en respetable corporacion, para tributar sus obsequios al Dios de las victorias y de la paz, por medio de los santos patronos, y derramar ante sus aras sacrosantas las mas humildes plegarias para que se digne llevar al cabo la obra á que él mismo dió principio, hasta afianzar en el trono de sus abuelos á nuestro amado Monarca, haciendo la prosperidad de la nacion con leyes sabias é inalterables. El mismo deseo animó á la imperial villa de Madrid en la solemnísimá funcion que celebró el domingo 14 del corriente, oficiando de pontifical su auxiliar el Ilmo. Sr. obispo de Caristo; y los mismos abraza el real cabildo, que desplegará su religion y patriotismo en todos

los de la octava, coronándola en el inmediato sábado último de ella con misa pontifical, y demas oficios celebrados con el decoro y magestuosa sencillez que acostumbra, y que dan á un tiempo la idea mas sublime de los terribles misterios, y fomentan la devocion y ternura del pueblo cristiano. Tambien se disputaron á competencia los vecinos del quartel de S. Isidro el honor con que le hacen la guardia á todas horas, presentándose para ello al Sr. corregidor, y abriendo un alistamiento tan glorioso como el que en desahogo y significacion de su fidelidad acaban de firmar para defender su santa religion, sus queridos hogares y su idolatrado Monarca. Mantuvieron estos nobles sentimientos las respetables comunidades y otras varias clases del pueblo, asistiendo aquellas por turno á celebrar el incruento sacrificio, y entonar las preces eclesiásticas, emulándose todas santamente en su extraordinaria devocion, compostura y recogimiento.

El dia 7 del corriente asistió el consejo real de las Ordenes á la iglesia de S. Felipe Neri, en donde se cantó solemnemente misa y *Te Deum* para dar gracias á Dios por los grandes beneficios que dispensa á la monarquía.

La comunidad de PP. de las escuelas pias del colegio de S. Fernando de esta corte, animada del verdadero zelo que por su santo instituto le compete de inspirar en los niños sus alumnos la conservacion y pureza de nuestra santa religion católica, y el amor y respeto á los legítimos Soberanos, salió con los seminaristas y demas niños de las escuelas públicas el 12 del corriente en solemne rogativa; y habiéndoseles incorporado la comunidad, seminaristas y niños de las escuelas pias del real colegio de S. Antonio Abad, animados de los mismos justos y piadosos sentimientos, se dirigieron al santuario de María santísima de Atocha, adonde cantaron una solemne y devota misa y salve, á fin de implorar del Omnipotente por la mediacion de su divina Madre la prosperidad de nuestras armas, felices sucesos de la monarquía, salud y pronto restablecimiento al trono de nuestro virtuoso y suspirado Rei D. Fernando VII.

La generalidad é inexactitud con que en el capítulo de Madrid de la gaceta de 29 de julio último se habla del juramento y cumplimiento del consejo de Hacienda, exigen en honor de la verdad se sepa que se negaron á prestar tal juramento, y no fueron llamados ni concurrieron al cumplimiento los señores ministros de dicho consejo D. Pantaleon de Beramendi, Don Tomas Saez de Parayuelo, D. Sancho de Llamas y D. Manuel de Echeverría; los señores fiscales de él D. Josef de Ibarra, D. Tadeo Segundo Gomez y D. Manuel de Torres Cónsul, y el secretario de millones D. Ignacio de Rivas.

#### VENTA.

Habiéndose aprobado por el señor intendente de esta provincia el remate celebrado en 14 de julio último de una casa sita en la calle de la Comadre de Granada, núm. 17, manz. 49, en 59365 rs., que es el precio de su tasa, á pagar en vales, se ha señalado por dicho señor, para la admision de la puja del quarto, el término de 30 dias contados desde el 31 del pasado, fecha del decreto. Quien quisiere ha-

ver dicha puja, acuda ante el Sr. D. Leon de Sagasta, teniente corregidor de esta villa, por la escribanía del número de D. Juan Antonio de Urraza.

#### AVISO.

Se halla vacante el magisterio de primeras letras de la villa de Mansilla de las Mulas, cuya dotacion es de 200 ducados cobrados por tercios, mensualmente ó como mas bien acomode al que obtenga dicho magisterio, con mas 4 fanegas de grano que producen unas tierras aplicadas á este fin, casa pagada, y otros emolumentos que rinden los niños de los pueblos inmediatos. Los pretendientes dirigirán sus memoriales, forma de letra y méritos á Santos Zorita, escribano del número y ayuntamiento de dicha villa, con correo franco, hasta el día último del corriente, en que se proveerá en el mas benemérito, y hasta el que se admitirán las solicitudes; advirtiendo que tendrán preferencia á dicho magisterio los que acrediten estar legítimamente aprobados, ó califiquen mas bien sus personas.

#### LIBROS.

Circular del supremo consejo de Castilla, con insercion de un auto, en que se declaran nulos, de ningun valor ni efecto los decretos de abdicacion y cesion de la corona de España por los señores Reyes D. Fernando VII y D. Carlos IV, los dados á su consecuencia por este Monarca, por el Emperador de los franceses y por su hermano Josef. Véndese á 4 quartos en el despacho de la imprenta real.

Proclama del Excmo. Sr. D. Gregorio de la Cuesta, y manifiesto que hizo á los aragoneses el Excmo. Sr. D. Josef Palafox. Véndense juntos á 6 quartos en la librería de Barco, calle de las Carretas, y en el puesto del Diario, plazuela de Sto. Domingo.

Manifiesto de los intensos afectos de dolor, amor y ternura del augusto combatido corazon de nuestro invicto Monarca Fernando VII, exhalados por triste desahogo en el seno de su estimado maestro y confesor el Sr. Escobiquiz, quien por estrecho encargo de S. M. los comunica á la nacion y su capital en un discurso, que por uno de tantos portentos como obra la Providencia en S. M. y en nosotros, ha podido transmitirnos desde su reclusion en Valencei. Se hallará en las librerías de Doblado, calle de Barrionuevo; de Hurtado, calle de las Carretas; viuda de Ramos, carrera de S. Gerónimo, y en el puesto del Diario, plazuela de Sto. Domingo.

En las librerías de Barco, de Arribas, de Escribano y de Perez, calle de las Carretas, se vende un manifiesto de la junta de Valencia, circulado á todas las demas del reino, á fin de que se establezca una suprema, que en nombre de nuestro amado Soberano Fernando VII entienda y decida en los importantísimos asuntos del día.

Dupont rendido: romance heroico: por D. Eugenio Tapia. Se vende á 2 rs. en la librería de Perez, calle de las Carretas.

Oda á las esclarecidas victorias de nuestros compatriotas: por D. Antonio Alcalá Galiano, maestro de la real de Sevilla. Se hallará en la librería de Esparza, puerta del Sol, y en la de Barco, carrera de S. Gerónimo.

La muerte de Murat: tragedia unipersonal. Es tan sublime el mérito de esta pieza dramática, que á primera vista le conocerá el lector imparcial; por lo que no se hace de ella ningun elogio: solo se advierte ser propia para representarse en qualquiera casa particular, y su lectura graciosísima por ser pieza jocósera. La presente edicion se ha hecho en 8.º, cuyo tamaño es el mas cómodo y propio para papeles de esta clase. Se hallará en la librería de Bengoechea, calle de las Carretas: su precio 8 quartos.

EN LA IMPRENTA REAL.

## SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

## CATALUÑA.

La falta de comunicacion directa entre esta corte y el principado de Cataluña impide el que podamos insertar en este periódico noticias circunstanciadas de los sucesos ocurridos de dos meses á esta parte en dicho principado, cuyos naturales, á imitacion de los de las demas provincias de España, han hecho y hacen todavía los mayores y mas generosos esfuerzos á fin de librar de sí el infame yugo y la opresion de los franceses. Sin embargo, creemos no deber privar al público de las noticias que hemos podido recoger de las gazetas y diarios de otras provincias, y de algunos pocos de los que se publican en varias ciudades de Cataluña, sobre los acaecimientos de ella, reservándonos darlas mas individuales quando se abra la comunicacion con aquel principado, y se comuniquen de oficio.

Luego que los catalanes supieron las escandalosas renunciaciones que nuestro amado Soberano y Señor D. Fernando VII y demas personas de la familia real se vieron forzados á hacer de todos sus derechos á la corona de España, se llenaron de horror y de indignacion. Los movimientos de los reinos de Aragon, Valencia, Murcia y Andalucía, dirigidos á impedir la entrada de las tropas francesas en sus respectivos territorios, y á vengar las tropelías y los ultrajes cometidos por el gobierno francés contra los derechos del trono español y contra la soberanía de nuestra nacion, acabaron de decidir á los catalanes, ofendidos y oprimidos mas que otros, á prepararse para la heroica y arriesgada empresa de lanzar de su seno las viles salanges que el déspota de la Europa habia enviado á Cataluña con las mismas protestas de amistad y de alianza que á la capital y demas provincias del reino. Estas seguridades, y la sumision y obediencia á las repetidas órdenes del gobierno y de los magistrados civiles y militares del principado, habian sido causa de que los naturales de él admitiesen en sus hogares, con la hospitalidad y agasajo propios de su carácter honrado y noble, á los soldados de una nacion que se decia su íntima amiga y aliada; si bien les causó no poca inquietud y sobresalto el ver que se les entregaban todas sus plazas fuertes, y hasta la ciudadela y castillos de su propia capital. Pero desengañados por la experiencia de la perfidia de estas tropas, y cansados por otra parte de sufrir sus insultos y vexaciones, resolvieron deshacerse de ellas á toda costa.

La presencia de un numeroso ejército enemigo introducido ya en el corazón de la provincia y en muchos puntos principales de ella, la falta de armas, de artillería, de tropas de línea y de todos los medios y recursos para poder presentarse con las armas en las manos baxo el verdadero carácter de guerreros; no bastaron á retraer á los valientes catalanes de tamaña empresa, porque solo escuchaban la voz de la patria, que horrorizada de la espantosa sima de calamidades en que iba á sumirse, les exhortaba á armar sus robustos brazos para una lid terrible y desigual. Su esfuerzo y valor suplían la falta de recursos para hacer la guerra: la justicia de su causa animaba sus espíritus, y no les permitía dudar de la proteccion del Altísimo.

El Dios de los ejércitos se ha dignado en efecto coronar de gloria sus esfuerzos patrióticos, y los trabajos y males consecuentes de la guerra no han hecho sino fortificar mas y mas los brazos de tan ilustres campeones.

Como la capital del principado sufría mayor opresion que ninguna otra parte de él, se pensó desde luego establecer en diferentes ciudades de la provincia juntas de gobierno para cuidar del alistamiento, reunion, organizacion y armamento de los somatenes; y en efecto, en los primeros dias del mes de junio se erigieron dichas juntas en las ciudades de Lérida, Tarragona, Tortosa, Gerona, Manresa, Vich, Urgel, Figueras y otras, compuestas de los sugetos mas acreditados por sus empleos, honradez, patriotismo y luces. Todas ellas comenzaron por publicar manifestos y proclamas, en que exponiendo con verdad la conducta leal de nuestro gobierno para con el de Francia, los sacrificios que la España habia hecho por su causa, la acogida amistosa que sus tropas habian experimentado de parte del pueblo español, y la perfidia con que ellas y su gefe habian correspondido, y señaladamente la alevosía inaudita con que el infiel Napoleon habia arrancado de los brazos de los españoles á su querido Fernando, que hacia todas sus delicias, y en quien cifraban las esperanzas de la prosperidad de la nacion: todos estos hechos expuestos con sencillez irritaron mas y mas el odio de los catalanes. Creyeron pues que todo lo debian á la patria, y que todo lo debian sacrificar por ella y por la religion que habian heredado de sus mayores, las cuales veian amenazadas de un golpe fatal; así es que ninguno ha habido entre ellos que sea egoísta, ninguno tímido, ninguno cobarde; sino todos valientes, y todos catalanes.

Para la mejor combinacion de las operaciones militares cuidaron las referidas juntas de auxiliarse unas á otras, y de uniformar sus disposiciones con las de las provincias inmediatas; para lo qual la junta de Tarragona envió un comisionado á la de Valencia, y la de Lérida otro á Zaragoza. Tampoco se olvidaron de despachar diferentes paquebotes en busca de la escuadra inglesa que truzaba por los mares de Cataluña para hacer con su nacion una suspension de hostilidades, y en seguida un tratado de alianza. Establecieronse consejos militares para castigar á todos los que directa ó indirectamente se opusiesen á la causa comun.

Pero como el medio mas seguro y eficaz para evitar la desunion y desorganizacion, y para desterrar toda pretension sobre superioridad y primacia, es el concentrar el gobierno, y reunirle en un punto; las diferentes juntas de gobierno establecidas en las ciudades del principado resolvieron erigir una suprema para todo él, y establecerla en Lérida, por ser el parage mas á propósito por su situacion para el despacho de órdenes, y para el arreglo y combinacion de los planes militares. Esta junta suprema se componia ya en 22 de junio de los vocales y diputados siguientes: el Ilmo. Sr. obispo de Lérida; el barón de Sabasona, diputado de Vique; el Dr. D. Antonio de Gomar, diputado de Lérida; P. Fr. Josef Domingo Martin, dominico, diputado de Tortosa; Dr. D. Juan Guinart y Calanda, diputado de Tarragona; Dr. D. Ramon Urgés, diputado de Gerona; Dr. D. Gregorio Moselló, diputado de la Seo de Urgel en representacion del corregimiento de Puigordá; Dr. Jacinto Pallarés, diputado de Talará; D. Francisco Lesus y Pou, diputado de Mataró; D. Manuel Torrens, diputado de Manresa; D. Baltasar de Olsinellas, diputado de Igualada en representacion

del corregimiento de Villafranca, y D. Josef Xavier Berga, con encargo de secretario de la junta. Publicó esta inmediatamente un manifiesto á todos los habitantes de Cataluña, exhortándoles á la observancia del orden y disciplina, que son el nervio de la guerra y los precursores de la victoria, y á la obediencia y respeto á las autoridades constituidas por ellos mismos, sin lo qual era imposible lograr el fin que se habian propuesto de restituir á Fernando VII al trono de que ha pretendido desposeerle una mano perversa y traidora. „El amor de la patria, les dice la junta, exige de vosotros grandes sacrificios; la vida, los intereses y las prendas que mas se aman deben posponerse al bien general: el honor de morir por la patria vale mas que la vida; esta no es mas que una sombra, y la gloria de aquella muerte es una luz perenne que sobrevive á la obscuridad de los tiempos.” La junta tomó igualmente las disposiciones necesarias á efecto de que la justicia fuese administrada por las leyes, constituciones municipales y fueros del principado por los mismos jueces, juzgados y tribunales, y por los mismos tránsitos, y segun el orden, y en la misma conformidad que hasta entonces; para lo qual fueron confirmados y autorizados por dicha junta suprema los jueces y demás empleados en la administracion de justicia que existian á la sazón. Asimismo nombró diferentes comisiones para la direccion y manejo del ramo general de hacienda del principado, para los asuntos militares, y para los negocios de justicia indiferentes, y correspondencia interior. En otro acuerdo de la misma junta se decretó la formacion de un ejército activo de 4000 hombres, divididos en 40 batallones de á 100 plazas cada uno, y en compañías de á 100 hombres, asignando el sueldo de los oficiales y soldados, y todo lo concerniente á su mejor organizacion y disciplina.

„Son admirables todas las disposiciones tomadas por la junta suprema de Lérida para conservar el buen orden, mantener la autoridad de las leyes, y conseguir el glorioso fin de oponerse al enemigo con vigorosa defensa hasta vencerle y arrojarle de los puestos y plazas que ocupaba, no por su valor, sino por su perfidia.

Apenas tuvieron los franceses noticia de las disposiciones y movimientos del principado, destacaron de Barcelona diferentes cuerpos de tropas con direccion á varios puntos. Una de las divisiones marchó contra Manresa, que se habia negado á enviar á Barcelona la porcion de pólvora que habia pedido el general Duhesme. Los manresanos, que no tenian para la defensa de su ciudad mas tropa de línea que unos pocos soldados de guardias españolas y artilleros, que habian huido de Barcelona impacientes por llegar quanto antes á las manos con el enemigo, no quieren esperarle en sus mismos hogares, se adelantan 5 leguas, y paran en el lugar de Bruch, cuyas montañas les sirven de otras tantas fortalezas. Allí colocan sus rústicas baterías de cañones hechos de troncos de árboles, guarnecidos de chapas de hierro, y en medio del camino abren un profundo y ancho foso, que cubrieron de ramas, y sirvió de sepultura á los coraceros franceses que se creian invulnerables. El dia 6 de junio se presentaron los franceses, mandados por su general en jefe Duhesme, delante de Bruch. Los manresanos emboscados entre las matas, árboles y peñascos les hacen un vivísimo fuego de fusilería y de sus cañones de madera, pues no tenian otros. La caballería enemiga avanza á galope por el camino: gran parte de ella se precipita en el hondo foso, y allí encuentra su fin; el resto se ve acosado por

todas partes de una nube de balas sin saber de dónde vienen. Introduces la confusión y desorden en las columnas enemigas, y echan á huir con la mayor precipitación, abandonando siete cañones de á 8, que era toda la artillería que llevaban, y dexando en poder de los vuestros una águila, y en el campo un número crecidísimo de cadáveres. Invencibles de Marengo, de Austerlitz, de Jena y de Friedland, ¿qué se ha hecho de vuestro valor tan decantado en los diarios de vuestros grandes ejércitos de Italia, Austria, Prusia y Polonia? ¿Dónde está aquella ponderada intrepidez, por la que presentaros en el campo de batalla, avistar al enemigo y vencerle era todo una misma cosa? Aprended desde ahora á respetar á un pueblo que tiene ya levantada su diestra valerosa para castigar á los malvados que han pretendido hollar su religión, su patria y su Soberano: estad ciertos de que será terrible su venganza.

No fue mas feliz otra division de 3700 hombres de infantería y 600 de caballería que marchó á Tarragona al mando del general Sabran. Este cuerpo se presentó el 7 de junio delante de aquella ciudad, que se hallaba todavía indefensa. Sin embargo, el general enemigo no se atrevió á entrar en ella hasta que salió á recibirle el gobernador de la plaza. Al día siguiente destacó 200 hombres para Valencia, y tuvieron que retroceder porque el paisanage les cerraba los pasos. El 9, después de haber amenazado, robado y cometido inhumanidades y sacrilegios sin número, volvieron á tomar el camino de Barcelona; pero impedidos en su marcha por el paisanage de los pueblos circunvecinos, trataron de volver á Tarragona, cuyos habitantes se pusieron inmediatamente en estado de defensa; coronaron las murallas de artillería, y enviaron un ayudante con provision de pólvora y balas para servir y dirigir á los paisanos del campo. Los franceses pegaron fuego á la iglesia y casas de Arbós, y á algunas aldeas vecinas, que quedaron reducidas á cenizas, pereciendo sepultados entre las llamas muchos de sus infelices habitantes. Esta atrocidad llevó al extremo la indignacion de los catalanes, resueltos á perecer antes que sujetarse á un sistema horrible que solamente produce robos, asesinatos y asolamiento. Reunieron los somatenes, y esperaron á los franceses en las alturas de un barranco, cuyo puente cortaron. La primera columna de coraceros enemigos cayó casi toda á la primera descarga, su infantería se desordenó, y no pudo rehacerse; de forma, que casi toda la division quedó muerta ó prisionera. Un paisano del lugar de Valls tuvo la gloria de haber muerto de un tiro al general Sabran.

Entre tanto los ampurdaneses se apoderaban de la importante plaza de Rosas, y dexando allí una buena guarnicion, marcharon juntamente con algunas tropas de línea á rodear el castillo de S. Fernando, al que tienen bloqueado estrechamente, habiendo intimado la rendicion al comandante. Otra gran multitud de somatenes se ha adelantado hacia la frontera para interceptar los refuerzos de tropas y convoyes de víveres que puedan venir de Francia; y en efecto, han cogido ya muchos prisioneros, y gran número de reses vacunas y lanares que venian para el castillo de S. Fernando.

Pero donde el enemigo desplegó mas su enojo y su rabia fue en el ataque que dió el 20 de junio contra la plaza de Girona. El ejército francés al mando del general en jefe Duhesme, y de los generales de division Lechi y Schwarts salió de Barcelona el día 17, compuesto de 7 batallones de infantería y 3 esquadrones de caballería, con un tren de 8 piezas de artillería.



ria, 2 carros de municiones, otro carro cubierto, 2 puentes y 14 acémilas. Habiendo forzado con bastante pérdida el débil cordón del castillo de Montgat, que los pueblos inmediatos habían formado para defender aquel paso, penetró hasta la ciudad de Mataró, que por hallarse casi enteramente indefensa hubo de ceder á las fuerzas superiores de los enemigos, los cuales cometieron en ella asesinatos, violencias, incendios, robos y todo género de crueldades, para vengarse sin duda del descalabro que padecieron en su entrada. Pasaron el resto de aquel día en esta ciudad, y á la mañana del siguiente llegaron á Arens de Mar, de cuyos vecinos, en premio de haberlos recibido amistosamente, exigieron una contribucion en dinero y otros efectos. Por la tarde atravesaron las villas de Calella y Pineda, cometiendo en ellas los mismos horrores que por donde quiesca que dirigen su marcha. Pasaron la noche acampados en Malgrat, y al rayar el día 19 tomaron el camino de Tordera, descalzando desde el Mésón nuevo hasta la Tizona, y al amanecer del 20 marcharon hacia Gerona. A las 9 de la mañana se presentó todo el ejército delante de la plaza, y apoyó su izquierda en las alturas de la aldea de Palausacosta; pero habiéndole saludado con algunos cañonazos el baluarte de la Merced y fuerte de Capuchinos, se vió obligado á replegarse con bastante precipitación á los dos lugares inmediatos de Salt y santa Eugenia, donde se mantuvo hasta las 2 de la tarde perdiendo siempre mucha gente por el fuego vivo y bien dirigido de las baterías de la plaza, y esto le obligó á cambiar otra vez de posicion, volviendo parte del ejército sobre la misma altura de Palau, y ocultándose la otra en un espeso bosque frente de Salt. Entre tanto el saqueo fue general y completo en aquellos 2 infelices lugares, donde el enemigo cometió bárbaramente algunos asesinatos, destruyó todo quanto pudo, incendió muchas casas, que presentaban á la vista el quadro mas doloroso, y la desenfrenada é impia soldadesca llegó al horrible y sacrilego extremo de destrozár el sagrario y las imágenes de nuestro Salvador, de la Virgen, y de varios Santos que habia en aquellas dos iglesias y en la de Palau.

Situado por segunda vez el ejército enemigo en las alturas de este pueblo y puntos inmediatos, levantó una batería, que solo causó un leve daño en el tejado de la iglesia de S. Francisco de Asís, pues á poco rato fue desmontada por los tiros acertados del baluarte de la Merced y fuerte de Capuchinos. Entonces dividiéndose en dos columnas, dirigió la una por la izquierda hácia los expresados lugares de Salt y santa Eugenia, incomodándola siempre las baterías de la ciudad; la otra avanzó por la derecha, y atravesando el rio Oñar, atacó la plaza con mucha furia, intentando forzar é incendiar la puerta llamada del Carmen; pero fue recibida con tanto valor y serenidad por sus ilustres defensores, señaladamente por el regimiento de Ultonia, que despues de alguna pérdida, se desordenó y huyó á todo correr, poniéndose á cubierto del fuego de la plaza. No pueden alabarse bastantemente el acierto, denuesto y bizarría con que pelearon los paisanos y los valerosos oficiales y soldados del expresado regimiento, cuyo teniente coronel D. Pedro O. Dalli quedó herido en esta accion. Serian cerca de las 5 de la tarde quando el enemigo dió este primer ataque; y viendo burladas sus esperanzas en este punto, atacó inmediatamente el fuerte de Capuchinos, logrando ponerse baxo de su cañon; pero fue tambien rechazado por el fuego de la

fusilería, que le hizo desistir de su loca empresa, matándole allí mismo 44 soldados de infantería y 12 de caballería.

Reuniéndose del modo que pudo, colocó otra batería cerca de la cruz de santa Engracia, á distancia de medio cuarto de hora de la ciudad: á las 7 de la tarde rompió el fuego, que hizo algun daño en el colegio Tridentino, en el convento de Sto. Domingo, y en otros edificios particulares. Las baterías de la plaza correspondieron con la mayor viveza y acierto hasta entrada la noche, en que cesó el fuego por ambas partes. La noche era obscurísima y tenebrosa, por manera que á pesar de la gran vigilancia, era imposible distinguir ningun movimiento del enemigo, el qual fiado en esta especie de ventaja, entre 9 y 10 de la noche atacó la plaza por diferentes puntos, con tanto silencio, intrepidez y arrojo, que entre verlo mui cerca de las murallas y romper el fuego no hubo un momento de intermision. La obscuridad, el espantoso estruendo de la artillería y fusilería, el grito penetrante de los que peleaban, todo aumentaba el horror del ataque, y la ciudad entera parecia otra nueva Troya, abrasada por el fuego terrible de los enemigos y de los intrépidos guerreros que la defendian. Peleábase con un género de furor, que llegaba á ser desesperacion, y la columna enemiga se empenó tanto en el combate, que tuvo la osadía de arrimar algunas escalas al baluarte de santa Clara, cerca del hospital de Caridad, para dar el asalto. Suben unos quantos soldados, y ya estan sobre la muralla; pero una partida del esforzado regimiento de Ultonia acude al momento, mata á todos los que escalaban, inspira el terror á los demas, y les hace desistir de su temerario proyecto. Continúo no obstante el fuego hasta que el baluarte de S. Narciso con 3 tiros á metralla destrozó al enemigo, le dispersó, y obligó á retirarse, dexando los fosos y campos inmediatos cubiertos de cadáveres y heridos.

No escarmentado todavía con tanta mortandad, repitió el ataque cerca de media noche, intentando vadear el rio Oñar, y asaltar el baluarte de la plaza de S. Pedro; mas el fuego activo del mismo baluarte y de la torre de S. Juan, le rechazó de tal modo, que abandonando el asalto, se retiró otra vez á los lugares de Salt y santa Engracia.

La vigorosa defensa que ha hecho la ciudad de Gerona en esta ocasion tendrá sin disputa un lugar mui distinguido en la historia militar de Cataluña. La accion, contándola desde que se rompió el fuego por las baterías de la plaza contra el ejército frances apostado en la altura de Palau y sus cercanías, duró desde las 10 de la mañana del dia 20 hasta las 2 de la madrugada del 21, sucediéndose los ataques uno á otro sin mucha intermision, y se puede decir, sin suspenderse el fuego en todo este espacio de tiempo. Todo fue grande y portentoso. El invencible regimiento de Ultonia, sin excepcion de un solo individuo, á pesar de que su fuerza total no llegaba á 300 hombres, hizo prodigios de valor. Los jóvenes nobles imitaron su bizarría, manteniéndose con heroica firmeza en los combates, con lo que se han hecho mas dignos de los timbres que heredaron de sus progenitores, y del aprecio de todos los buenos ciudadanos. Los artilleros militares y los paisanos marineros de S. Feliú de Guixols y otras partes, que dirigieron la artillería, se transformaron en otros tantos leones, revoltos á morir antes que ceder un palmo de tierra al enemigo. El clero secular y regular, infla-

mado de un celo santo y de un ardor admirable, corría á los puntos mas peligrosos, y en todas partes se hallaban religiosos de todas las comunidades, que con su voz y su exemplo inspiraban la mas extraordinaria energía, y difundían la esperanza en todos los corazones. Los paisanos, tanto los de la ciudad, como los de los pueblos que habían acudido al socorro, obraron con igual constancia y ardimiento, y todos parecían soldados veteranos y aguerridos. Los somatenes, dispersos en los alrededores, hicieron muy buenos servicios, incomodando incesantemente al enemigo, é impidiéndole el paso del Ter, que varias veces intentó vadear, con el designio, segun puede presumirse, de socorrer el castillo de Figueras, que se halla en los últimos apuros. Pero ¿qué hai que cansarse? las mugeres mismas, despojándose de la natural debilidad y timidez del sexo, y despreciando las balas y metralla, corrían de una parte á otra llevando municiones y víveres, y reanimando el corage de sus padres, de sus esposos, de sus hijos y de sus hermanos. Su animosidad podría muy bien compararse con la heroica constancia de la madre de los Macabeos, quando exhortaba á sus hijos á morir por el honor, por la patria y por la religion.

A las 7 de la mañana del día 21 el enemigo reunió todo su ejército al pie de la altura de Palausacosta: la caballería hizo algunas evoluciones, que dieron motivo á creer que intentaba otro ataque; pero contra toda esperanza, tomó el camino real de Barcelona, y se retiró con tanta precipitación, que su vanguardia durmió en la villa de Pineda. Desocupado el pais de tropas francesas, pudo formarse idea de la espantosa derrota que sufrió su ejército, que segun los cálculos menos arriesgados no baxó de la tercera parte entre muertos y heridos. Por parte de los catalanes no hubo mas desgracias que la de haber muerto D. Tomas Magrat, subteniente del regimiento de Ultonia, oficial de relevantes prendas; D. Francisco Vidal, capellan del mismo regimiento, un artillero paisano de la villa de Bagur, y 3 á 4 heridos; cosa que á la verdad llena de admiración, y manifiesta en toda esta serie de sucesos la mano poderosa del Dios de los ejércitos, que defendió y protegió á aquellos buenos españoles.

Varios incidentes ocurridos en el día del ataque y despues aumentan el peso de la victoria de los gerundenses, y prueban la perfidia y baxeza con que el general frances intentaba sorprehenderlos y conseguir con astucia lo que no podía con la fuerza de las armas. En la tarde del referido día 20, sin cesar las hostilidades, dicho general envió á uno de sus edecanes con un trompeta á parlamentar: fue conducido á la junta, y presentó una carta del mismo general, escrita en Mataró con fecha del día 17, reducida á suponer que había sujetado y pacificado á Tarragona, dispersado el cordón de Mergat, ocupado á Mataró á pesar de su resistencia, y tranquilizado á Barcelona y sus cercanías: que venía á la frente de un ejército valeroso en calidad de amigo y aliado, en consideracion á la buena acogida que se le dió en el tránsito con su division por la ciudad de Girona en febrero último: que esperaba que el pueblo no se expondría á los horrores de la guerra: que se hallaba dispuesto á forzar las puertas si no se le abrían de grado, circunstancia que seria muy afflictiva para su corazon: que remitía un decreto de la junta suprema del gobierno español, que debía dexar satisfechos á los verdaderos españoles y buenos catalanes, pues verían que las cortes que habían de celebrarse en Bayona se iban á convocar para Madrid, tra-

tándose únicamente en ellas de la *regeneracion y felicidad* de la España: que nadie sino los perturbadores podian en consecuencia desear la guerra; y que así esperaba que se le enviaria una diputacion, y que la junta corresponderia á la amistad que siempre habia conservado á la ciudad de Gerona.

La junta contestó que la ciudad de Gerona estaba pronta á conformarse con la decision general de la nacion, representada por las cortes y votos de las provincias, teniéndose la convocatoria en Madrid, segun expresaba el general, retirando este el ejército de su mando, sin incendiar casas, ni constar hostilidad alguna; y concluyó diciendo que extrañaba que teniendo un parlamentario dentro de la ciudad, sus columnas se hubiesen adelantado hacia la plaza, tomando posiciones militares para atacarla, por cuyo motivo se habia continuado el fuego; y que no le devolvia el edecan para no exponer su vida, hallándose el pueblo muy irritado por haberse incendiado algunas casas desde que habia entrado á conferenciar.

Poco despues de haber pasado esta contestacion, el general Duhesme envió otro edecan, quien dixo á la junta que su general ofrecia conservar á los moradores de la ciudad su religion y sus propiedades: que no les impondria contribucion alguna, y que no entraria sino la tropa que el pueblo quisiese, dando á la junta la que necesitase en caso de pedirla. Instó por segunda vez que se le enviase un comisionado para negociar, ofreció suspender las hostilidades, y dexar en rehenes el primer edecan; manifestó deseos de tratar amistosamente, elogió la bizarría de los habitantes de la ciudad en defensa de ella, y por último dixo que olvidaria toda opinion ó partido que cada uno hubiese formado y seguido.

Observóse que ambos parlamentarios procuraban con estudio distraer la atencion de la junta, para que por medio de ésta inaccion pudiese el ejército avanzar sus columnas y atacar la plaza, como en efecto lo hizo; pero bien pronto el general se desengañó de que los gerandenses no son tan estúpidos como tal vez él habria pensado; pues las baterías de la ciudad continuaron el fuego, y rechazaron completamente los dos primeros ataques que dió durante estas simuladas y dolosas conferencias. Sin embargo, la junta, para dar un testimonio de su franqueza y buena fe, nombró comisionados á dos de sus miembros, que fueron el teniente coronel D. Juan O'Donovan, comandante del regimiento de Ultonia, y D. Martin de Burgos, regidor perpetuo de la ciudad, quienes al anoecer pasaron al campo enemigo: fueron bien recibidos por los generales Duhesme y Lechi; y habiéndoles aquel pedido, como preliminar de la negociacion, la entrada del ejército en la ciudad, ofreciendo dar por escrito sus pretensiones, contestaron animosamente que el pueblo estaba resuelto á sepultarse en sus ruinas antes que consentirlo; que esto era contrario á lo que habia dicho de su órden su segundo edecan, y que así de ningun modo querian llevar por escrito semejante proposicion. Entonces Duhesme hizo varias amenazas de asaltar la ciudad, y reducirla á cenizas; pero nada pudo amedrentar á los comisionados, ni debilitar su constancia. Durmieron en el cuartel general de santa Engracia, y es bien digno de notar que estando ellos con el enemigo, y á su distancia para oir y tratar lo que propusiese, la plaza fue asaltada y atacada horriblemente.

En la madrugada del 21 volvieron á conferenciar con el general, sin que este pudiese inclinarles á su pretension; les encargó que diesen cuenta de

todo á la junta, á fin de que enviase otros comisionados para negociar y acordar pacíficamente las respectivas pretensiones; y habiendo regresado, hicieron relacion de todo lo ocurrido. La junta, solo para evitar efusion de sangre, determinó oír las proposiciones del enemigo; resuelta á no hacer sino lo que el pueblo aprobase, nombró 6 comisionados, y antes que estos marchasen, recibió otro oficio de Duhesme en que decia que aguardaba la respuesta, y pedia que se le enviase el oficial parlamentario, así como los dos oficiales del estado mayor que se hallaban detenidos en la ciudad hacia algunos dias. No le contestó, sino que á poco rato envió los 6 comisionados, mas no el edecan parlamentario, ni dichos oficiales por no exponer sus vidas; y habiendo aquellos pasado á la casa llamada de Gova, punto de reunion que estaba acordado, ni en ella ni en la aldea de Palau, ni en otro lugar encontraron un solo frances, pues todo el ejército marchaba ya en retirada con precipitacion hácia la marina. La junta escribió aquella tarde al general, manifestándole que los comisionados habian salido para conferenciar, que su ausencia lo habia impedido, y que estaba pronta á hacerlo en qualquiera otra ocasion; pero el expreso que marchó á entregar esta carta, habiendo andado unas 3 horas, regresó por no encontrar al general ni á otra persona de su ejército.

Posteriormente hemos sabido que otro ejército de 90 franceses mandado por el mismo general Duhesme, se ha encaminado hácia Gerona con un tren de artillería de 50 cañones para batir aquella plaza; y que el 26 de julio llevaban ya perdidos los enemigos en los diferentes choques y escaramuzas con los catalanes mas de 20 hombres, 17 cañones, y muchos carros de municiones. Este grande ejército de Duhesme no puede conseguir el pasar de Caldetes, á 5 leguas y media de Barcelona.

El 15 de julio los franceses, no estando escarmentados de la derrota que habian padecido pocos dias antes delante de Rosas, intentaron otro ataque contra esta plaza; pero salieron arrollados con pérdida de 800 hombres. El día 23 fue derrotado por los ampurdaneses en Pons de Molins un trozo de ejército que venia de Francia con destino á Figueras. En esta accion los catalanes han cogido al enemigo 300 carneros, 40 vacas, muchos carros de provisiones, le han muerto 300 hombres, y hecho un número considerable de prisioneros.

En la noche del 22 de julio llegó felizmente al puerto de Tarragona el convoi de tropas españolas que estaban en Mahon al mando del Excelentísimo Sr. D. Domingo Mariano Traggia, marques del Palacio, nombrado últimamente capitán general del principado. El regimiento de infantería de Reus, que venia tambien de Mahon, fue destacado desde alta mar el día 21 con direccion á S. Feliú de Guixols, pueblo inmediato á Gerona. Los 1300 aragoneses que desembarcaron en Tortosa ya estan vengando á su patria.

Una partida de miqueletes que pasaba desde Tarragona á Barcelona se apoderó en su tránsito el día 29 de una gran porcion de trigo que los franceses conducian á esta última plaza, dispersando los soldados que la escoltaban, y matádoles 60 hombres. El 1.º de agosto el Sr. marques del Palacio intimó la rendicion á Barcelona, de cuyas resultas se cerraron las puertas de la ciudad, y el general Lechi, que manda en ella, juntó un consejo de guerra, que duró muchas horas, y de resultas han sido conducidos y encerrados en la ciudadela los priores de los conventos de dominicos y

agustinos, el conde de santa Clara, y los marqueses de Castelvell y de Ribas; los señores Cortada y Soler, y los comerciantes Gasó, Gomis, Castañer, Bacardi, Gonima y otros. El mismo general, acompañado del Sr. Ezpeleta, hizo formar acuerdo, y tuvo la osadía de pedirle una requisición de 600 hombres. En esta ocasión ha habido magistrado virtuoso, y lleno de energía, que se despojó de la toga, la arrojó á los pies, hizo dimision de su empleo, y pidió la muerte. El Ilmo. Sr. D. Pablo Schar, obispo de esta ciudad, por no asentir á las máximas y disposiciones del gobierno frances, y por evitar las opresiones y violencias que padecía, pudo fugarse á pie, disfrazado en pobre mendicante, y así anduvo hasta el lugar de San Sedorni. La órden de confiscacion de los bienes de los que han emigrado de Barcelona, y los suplicios impuestos contra los que abandonen sus hogares, han empezado ya á ponerse en execucion. Esta noticia ha inflamado el valor de toda la provincia, y se espera que pronto serán vengados terriblemente los habitantes de aquella desventurada capital. Las acertadas disposiciones del sabio y valiente general marques del Palacio, que se halla ya sobre Barcelona con un número bastante crecido de tropas de línea, deben infundir las mas lisonjeras esperanzas, y persuadirnos de que en breve quedará libre el principado de los bandidos que ahora le desolan. La respuesta que este leal y valeroso general remitió desde Mahon al conde de Ezpeleta, que le habia dirigido varios oficios y papeles insidiosos para inclinarle á abrazar y proteger las miras é intenciones del pérfido Napoleon, manifiesta plenamente el noble y constante carácter, la pura lealtad y la sublime energía del señor Traggia; y por todo la damos al público, segun se halla inserta en los diarios de Murcia y Badajoz. Dice así:

„A vuestros insidiosos papeles de 19 del que rige, con que por este mismo mensagero quiso alterarse ayer mañana mi quietud, trastornar este público y tentar mi firmeza, pretendiendo hacirme traidor con apariencias de leal, respondo completísimamente diciendo: que los he mandado quemar, y que hoy mismo se ha proclamado por esta isla y la esquadra española con la mayor solemnidad, alegría y union á nuestro legítimo Soberano el Sr. Don Fernando VII, á quien Dios guardará; y á mayor abundamiento os envío los adjuntos impresos para que os cercioreis del verdadero estado de las cosas, y de la inutilidad de vuestras sugestiones.

„El que hoy manda en esta isla es español incorruptible, nunca de la faccion de los malvados. No reconoce autoridad prostituida por egoismo, esperanza ó temor á otro injusto dominio: sabe que los esclavos y oprimidos no deben mandar á los libres; y extraña que haya hombres y ex-tribunales regios de tan mal acuerdo, que de las facultades, dignamente obtenidas de mi Soberano en otro tiempo, quieran abusar fuera de él contra sus mismos reales derechos y la libertad de la patria.

„Si puede tanto entre vosotros el temor de la muerte que nada hagais para salvarla, vuestra opinion morirá tambien con vosotros; pero dexad vivir, y morir leales, quando importa, á los demas hombres, que honrados y unidos á los votos unánimes de la España entera, desengañada desde el mayor hasta el menor, siguen la justa causa de su Rei natural. Recordad vuestra buena fama anterior, no vivais mas inertes pusilánimes entre los proditores y sacrilegos, que se embriagan á vista vuestra en las tabernas con los vasos sagrados. ¡O verdadera religion! qué poco debes hoy á muchos de los

que has engendrado! No muere mas que una vez el valeroso y el cobarde; pero el hombre justo vive eternamente con Dios.

„Abrid los ojos y las puertas al valeroso ejército del principado, que va á mezclar vuestras cenizas con las abominables de sus opresores injustos, y resarcireis vuestro crédito. Confianza en Dios, diligencia y esfuerzo. = Mahon 24 de junio de 1808. = El general comandante gobernador de Menorca."

*Madrid 17 de agosto.*

En conformidad de la orden del Ilmo. Sr. gobernador interino del consejo de 3 del corriente, inserta en la gazeta extraordinaria de 7 del mismo, acordó este en 9 del mismo comisionar á sus ministros los señores D. Andres Lasauca y D. Vicente Duque de Estrada para reconocer y clasificar los servicios y ofertas que resultan de los alistamientos executados en esta corte, y para establecer el método de su realización y custodia.

En su cumplimiento dichos señores han tomado, entre otras disposiciones, la de elegir al Banco nacional por caja general de los donativos, como que es un establecimiento patriótico, justamente acreditado por su buena fe y servicios, el qual continuándolos se ha ofrecido á prestar este, sin otro premio que el de concurrir al beneficio comun de la patria. Asi pues los señores ministros comisionados hacen presente al público que el Banco estará abierto todos los dias sin distincion desde las 9 de la mañana hasta la una, y desde las 5 de la tarde hasta las oraciones en los que no sean festivos, para recibir los donativos que se han hecho y quieran hacer, asi por los particulares que no se han encontrado en sus casas al ir los comisionados de los alistamientos, y por los que se han tomado tiempo para determinar, como por qualquiera otro particular, cuerpo, comunidad ó gremio que desee dar pruebas de su patriotismo, á todos los quales se darán los debidos resguardos; y esperan que los contribuyentes que han suscrito, y se aumenten, tendrán á bien llevarlos ó enviarlos á la casa del Banco, calle de la Luna, en dichas horas, con el fin de evitar recaudadores y gastos.

Como la orden de alistamientos se circuló á las provincias de Madrid, Mancha, Cuenca, Toledo, Avila y Guadalaxara se han nombrado por depositarias interinas, para alivio de los contribuyentes, las casas de comercio de sus capitales, que se pondrán en seguida, á las quales los sugetos que en cada pueblo hayan recaudado los donativos, podrán remitirlos ó entregarlos juntos, con una lista de su por menor, segun venga mejor, en ahorro de extorsiones y gastos, pues que se los admitirán baxo recibo.

Los que han ofrecido mantener uno ó mas soldados en campaña tendrán entendido haberse acordado las quotas siguientes: por el armamento y vestuario de un soldado de infanteria 500 rs.: por uno de caballeria 10 rs.: por la manutencion y gastos de aquel 6 rs. diarios, y por la de este y del caballo 12 rs.

Segun se vayan realizando las entregas se dará noticia de ellas por medio de la gazeta, para satisfaccion de los interesados, y al final se expondrán en el Banco al público las cuentas de los productos de estos donativos y de su inversion, con lo que podrá acudir el que guste á enterarse de la legalidad observada en todo.

Habiéndose hecho un donativo en favor de la villa de Venturada, ha comisionado el consejo á los mismos señores ministros para disponer la re-

caudacion y distribucion de las cantidades que voluntariamente se ofrezcan para igual objeto, ó para socorro de otros pueblos que hayan padecido lo que aquella; y se hace saber al público para que pueda hacer sus entregas en el mismo Banco nacional á dichas horas con la explicacion conveniente.

Casas de las provincias en que pueden hacerse las entregas de los donativos á la patria.

*En Almagro.....* D. Bartolomé Florez.  
*En Ciudad-Real..* D. Miguel Recio.  
*En Cuenca.....* Los Sres. viuda de Escolar y Noriega.  
*En Toledo.....* D. Juan Cruz Sanz de la Torre.  
*En Avila.....* D. Fernando Echepare y sobrinos.  
*En Guadalupe.....* D. Isidro Garcia Plaza.

El Excmo. Sr. D. Pedro Gonzalez Llamas, general en jefe del ejército de defensa de Valencia y Murcia que se halla en esta corte, dirigió á las tropas de su mando antes de llegar á ella la siguiente proclama.

*Orden del 12 para el 13 de agosto de 1808.*

„Soldados del ejército de defensa de los reinos de Valencia y Murcia: vamos á entrar en Madrid, capital de los vastos dominios y reinos que componen nuestra nacion querida. Las águilas de nuestros enemigos se han asustado al ver que nos acercamos para destruirlas guiados del brazo vengador que los está castigando por sus iniquidades y traiciones. Habeis visto ultrajados los templos y santuarios del modo mas inaudito y escandaloso que se conoce: aquella herencia de nuestros padres, y que les concedió la divina Providencia, debe sostenerse por los españoles con todo esfuerzo: la disciplina y orden militar el mas severo, son las sendas que conducen á la gloria: hagámonos dignos de este honor, para que nuestros conciudadanos admiren las virtudes que nos toca poseer. Soldados, estad prontos y obedientes á vuestros gefes, pues es vuestra obligacion; y creed que estos no consentirán la indisciplina y el desorden, como lo exijo de su honor. Por último, compañeros míos de armas, mostrad vuestro agradecimiento á los pueblos de Castilla la nueva, que tanto se han esmerado en obsequiarnos: Madrid es su capital, así como lo es de toda España: reconoced en sus naturales á vuestros hermanos, tratadlos como tales, y reine entre ellos y vosotros la mas perfecta armonía. Todo esto os recomienda, y todo lo espera de vuestra lealtad y obediencia vuestro general = Pedro Gonzalez de Llamas.”

Posteriormente, y con motivo de algunas ocurrencias particulares en Madrid los días 13. y 14 del corriente en que fueron insultados algunos individuos franceses, hizo publicar el mismo general la siguiente orden á las tropas de su mando:

„Perteneiendo solo al general en jefe el cumplimiento de las órdenes dadas contra los franceses, manda se haga saber á todos los cuerpos de su division, que qualquiera individuo de ellos que se meta en inspeccionar los que son ó no oriundos de Francia, y los insulten de qualquiera modo, extigiéndoles dinero ni otra qualquiera cosa, en el momento que se sepa se le darán al delincuente 4 carreras de baquetas por 200 hombres.”